

## **PALABRAS DE POSESIÓN DE DON ALONSO PALACIOS BOTERO COMO PRESIDENTE**

---

Alonso Palacios Botero<sup>1</sup>

Respetado Señor Presidente de la Academia, don Orestes Zuluaga.

Estimados Miembros de la Junta Directiva de la Academia.

Apreciados Académicos Y Distinguidos Asistentes A Este Solemne Acto:

Debo comenzar mi intervención expresando mis sinceros agradecimientos a los miembros de la Academia porque me han distinguido con el honor de presidir la institución en el periodo 2021 - 2023.

Agradezco la asistencia de quienes nos honran con su presencia en este auditorio como a quienes nos escuchan a través de las redes sociales.

Durante varios años he estado activo en esta entidad, primero como miembro correspondiente, luego como miembro de número y en los últimos cuatro años como vicepresidente y a partir de hoy como presidente.

Espero responder a la generosidad de los participantes en la Asamblea de septiembre pasado, con total respeto a las leyes de Colombia y sometido al estricto cumplimiento de los estatutos de nuestra querida Academia, para seguir los pasos de quienes me antecedieron en tan honroso cargo y continuar la obra de don Orestes Zuluaga quien se ha constituido en mi maestro y consejero y de quien espero seguir contando con su asesoría y orientación.

---

1. Ingeniero.....

Es un grandísimo honor pertenecer a una institución de la altísima calidad y el profundo nivel cultural de la Academia Antioqueña de Historia, fundada en 1903 por egregios patricios, encabezados por el benemérito sabio, el médico don Manuel Uribe Ángel y en la cual han participado ilustres intelectuales de distintas disciplinas que han enriquecido el conocimiento de la geografía, la historia y la cultura de Antioquia en todas sus manifestaciones.

Permítanme hacer algunas reflexiones sobre el momento que vivimos y sobre mi entendimiento de la misión de la Academia frente al papel del estudio de la historia como formadora de principios y valores que deben regir el comportamiento de los individuos y la sociedad en general.

Comienzo con una primera reflexión:

Con gran acierto los estatutos de la Academia Antioqueña de Historia definen el doce de octubre como la fecha de la sesión solemne en la cual se dará posesión a los dignatarios que fueron elegidos por la Asamblea General para el nuevo periodo y se da posesión a los nuevos miembros correspondientes y a los nuevos numerarios

En esta fecha, 12 de octubre, se conmemora el encuentro de dos comunidades humanas que habían tomado rumbos distintos en el planeta y, por diferentes razones, se habían separado espacialmente alrededor de veinte o treinta milenios.

Por un lado, estaban los recién llegados al mando de Cristobal Colón, quienes habían poblado a Europa y estaban en plan de aventuras y exploración para intentar demostrar las teorías de astrónomos, filósofos y cartógrafos que consideraban que la tierra era redonda.

Al frente estaban los habitantes residentes en un continente, desconocido para los primeros, quienes desde hacía varios siglos lo ocupaban, porque habían migrado por el estrecho de Bering, por razones de luchas entre vecinos, hambre, inclemencias de la naturaleza o deseos de conocer ambientes más propicios para sobrevivir.

El encuentro comenzó tenso desde un principio, por cuanto el poder militar de los primeros era desproporcionado frente a las precarias condiciones de desarrollo y los limitados recursos bélicos de los segundos, quienes intentaron inútilmente enfrentarse a las ambiciones desmedidas de los visitantes.

Los problemas se agravaron cuando los españoles decidieron, por la fuerza, sacar de su hábitat natural a comunidades residentes en el continente africano para esclavizarlas y ponerlas al servicio de sus intereses y ambiciones en el denominado nuevo mundo.

El continente americano lentamente se convirtió en una mezcla de tres razas humanas: Los primeros habitantes denominados indios o indígenas; los nuevos exploradores europeos, llamados colonizadores y los negros africanos.

Todos tenían un origen común en África y pertenecían a un grupo especial que, alrededor de cien milenios, antes de este encuentro, se separaron de sus primos, los primates, gracias a su cerebro más grande y a su capacidad de comunicarse que les permitía más control sobre su entorno y muy especialmente sobre sus formas de vida. Las capacidades de tener ideas y de comunicarlas fueron el principio de la humanidad y siguen siendo el motor de su desarrollo.

Eran, entonces, y siguen siendo los tres grupos, afrodescendientes, del mismo linaje, sin distinciones de color de piel alguna, aunque los nuevos dictadores de las palabras decidan cambiar el nombre de los de piel morena para darles la exclusividad de afrodescendientes.

Esos humanos modernos, hace sesenta milenios, iniciaron la exploración de su entorno, migraron hacia otras tierras y se multiplicaron hasta llegar hoy a los más de siete mil millones de individuos, pero todos con un origen común, hermanos entre sí, con ascendientes remotos comunes.

Por esa razón he comenzado nuestro relato diciendo que el 12 de octubre es una fecha clave para entender nuestra historia regional que está completamente ligada a la historia de toda la humanidad.

Quienes pretendan olvidarla o, más grave aún, distorsionarla con relatos acomodaticios, están atentando gravemente contra la convivencia de grupos étnicos que tienen origen común y viven en un mismo territorio, porque están promoviendo una lucha de etnias y de clases, absurda, carente de sentido, que hay que enfrentarla con decisión e inteligencia.

De los puntos anteriores surge una conclusión que debo resaltar: La historia universal debe ser una de las primeras guías de nuestro comportamiento y su enseñanza debe ser esencial para comprender cómo somos, por qué estamos en este mundo y cómo debemos comportarnos como un grupo específico que está en un hábitat finito, limitado en recursos físicos, pero abierto a las posibilidades que nos da nuestra inteligencia para generar y recordar ideas y nuestra capacidad de comunicarnos entre hermanos del mismo origen, sin distinción de razas, color de piel, credo religioso, orientación política o costumbres.

En este sentido, nuestra institución debe promover el estudio de la historia, universal, nacional, regional y local como un punto de partida fundamental para comprender el origen de nuestros valores, comportamientos, emociones, conflictos individuales y sociales, crisis, fracasos y por cierto nuestros logros.

La segunda reflexión que deseo proponer hoy es el papel que debe desempeñar una institución como la nuestra frente al revisionismo de la historia que están promoviendo activamente diversos grupos ideológicos políticos, religiosos y sociales.

Consideran algunos que es necesario revisar gran parte de nuestro pasado para adaptarlo a nuestro presente en el cual priman los derechos sobre los deberes; lo hacen fundamentados en modelos mentales y tratan de implementar sus ideas con un negacionismo y un nihilismo extremos y destructivos y pretenden, los nuevos *iluminados*, no

solamente acabar con gran parte del patrimonio físico cultural que ha acumulado la humanidad a lo largo del tiempo sino reescribir la historia de acuerdo con sus criterios y valores y con un nuevo estilo gramatical (si a este modo de expresarse se le puede llamar gramática) que atenta contra las estructuras más fundamentales del idioma español.

Este revisionismo histórico es una fiebre que no es nueva, se origina en países de más tradiciones culturales y se trasmite como un virus a través de la globalización de los medios y las redes de comunicación.

Manifestaciones de este desbarajuste nihilista son: el caos anarquista, el derrumbe de las instituciones establecidas, la demolición de monumentos, la transmisión de falsas noticias, la creación de nuevas verdades de dudosa validación, la destrucción de símbolos patrios y religiosos, la creación de nuevas estructuras gramaticales y la referencia acomodaticia de eventos de interés para las comunidades, para sustituirlo todo por unas concepciones e ideas simplistas, sencillas, pero categóricas, de fácil asimilación por masas ignorantes dispuestas a seguirlas sin ningún razonamiento. Todo ello apoyado por movimientos populistas, medios de comunicación, intelectuales que quieren aparecer como originales y fuentes financieras de dudoso origen.

Las academias y centros de historia deben reaccionar, con argumentos de profundo valor histórico, frente a estos movimientos subversivos y contribuir a su entendimiento para orientar a la comunidad con buen criterio y objetividad, para que se conserven las instituciones, los valores cívicos, éticos y morales, se proteja el patrimonio urbanístico, arquitectónico y monumental, se preserven los archivos que contienen gran parte la memoria de nuestros pueblos, se respete la estructura gramatical de nuestra hermosa lengua y se salvaguarde la herencia cultural de todas las comunidades que con tanto esfuerzo y dificultad se vinieron estructurando por nuestros antepasados lejanos y cercanos.

Distorsionar la configuración fundamental de un idioma como el español para obligarlo a identificar en cada oración el sexo de las

personas, como si hombres y mujeres pertenecieran a razas, especies o universos diferentes, es destruir los elementos y combinaciones de nuestra lengua materna que la hacen sonora, musical, armoniosa, clara, elegante y que de la noche a la mañana la transforman en una repetición monótona, inútil, aburrida, tediosa y fastidiosa.

Alimentemos nuestro lenguaje con nuevos términos y acepciones que aumenten nuestro entendimiento de todas las maravillas del universo que a diario nos descubren las ciencias, pero lo podemos hacer con respeto a la estructura básica del lenguaje que con tanto esfuerzo nos han dejado nuestros antepasados.

La historia es una fuente excepcional de criterios y elementos de juicio que sirven para guiar nuestras decisiones presentes y nuestra proyección del futuro.

Crear que la civilización comenzó con nuestra generación y que podemos dejar a un lado las enseñanzas de nuestros antepasados para crear nuevas instituciones, generar nuevos valores, diseñar una nueva estructura gramatical en contravía de nuestro hermoso lenguaje y ensayar nuevos estilos de vida son tendencias de la moda, el mercado y la inseguridad emocional que nos están invadiendo por las redes y por los *influenciadores* del momento.

Creo que los profesionales y amantes de la historia, conscientes de su valor, tenemos la obligación de participar en el análisis de estas tendencias que, como toda moda, tienden a ser advenedizas y pasajeras.

El lento y paulatino ascenso humano desde especies inferiores hasta llegar al *homo sapiens* y seguir su lenta, delicada, aún azarosa, pero esperanzadora evolución, ha pasado por la incipiente toma de conciencia de nuestra naturaleza específica hasta elevarse a una espiritualidad, quizás todavía inmadura e incipiente, que debe protegerse, incrementarse, fortalecerse y desarrollarse, con el aprovechamiento del aporte de todas las ciencias de la naturaleza que cada día expanden el mundo físico, tanto en el microcosmos como en

el macrocosmos y de las ciencias del espíritu que profundizan en el conocimiento de nosotros como personas y como sociedades humanas.

La objetividad no debe impedirnos formular juicios morales personales acerca de los acontecimientos, las instituciones y las personas del pasado y del presente, pues, con el respeto debido a las fuentes, las causas y las realidades investigadas, la valoración de los hechos históricos es, no solo una opción, sino una obligación del historiador, porque de lo contrario se convertiría en un simple cronista o reportero.

Estas reflexiones sobre los sucesos, eventos y circunstancias de cada época y lugar, son el tema central de cada historiador y sus apreciaciones personales son fundamentales para hacer más comprensiva la historia, aunque ellas sean motivo de controversias, disputas y polémicas, que hechas con argumentos, altura, objetividad y serenidad y aún con vehemencia, aportarán elementos de juicio a la comprensión y validez de la verdad histórica.

En nuestra Academia se han dado discusiones vehementes y algunas hasta audaces sobre diversos temas pero siempre se ha observado el buen comportamiento, la decencia, el buen decir y el respeto, cualidades básicas que debemos mantener y preservar.

En la Academia cada miembro tiene suficiente libertad y criterio para investigar y profundizar en las áreas de sus preferencias y autonomía para divulgar sus resultados y la nueva Junta hará todo lo posible para que la Institución, como cuerpo consultivo de las entidades oficiales, apoye y estimule los análisis históricos que alimenten el criterio y las decisiones de las autoridades responsables de velar por la pacífica y armoniosa convivencia de toda la comunidad.

La heterogeneidad y las múltiples disciplinas de los integrantes de la Academia en sus 118 años de existencia han sido un gran baluarte en la preservación del patrimonio material e inmaterial de nuestra región y sus pobladores.

Han sido socios de la Academia médicos, ingenieros, arquitectos, juristas, filósofos, literatos, filólogos, lingüistas, paleógrafos, geógrafos, naturalistas, botánicos, periodistas, comunicadores, militares, religiosos, matemáticos, economistas, políticos, diplomáticos, antropólogos, arqueólogos, poetas, profesionales de la historia y docentes de diversas materias.

El prestigio de algunos fue tal que los reconocieron, aún en vida, como verdaderos sabios e intelectuales de altísimo prestigio. Para mencionar solamente unos pocos de manera aleatoria: El médico Don Manuel Uribe Ángel, el naturalista y botánico don Joaquín Antonio Uribe, el periodista don Fidel Cano, el sacerdote políglota don Jaime Serna Gómez, el genealogista don Gabriel Arango Mejía, el abogado don Donato Duque Patiño, el antropólogo don Graciliano Arcila Vélez, el educador de juventudes don Conrado González, el ingeniero don Tulio Ospina Vásquez, el médico don Luis López de Mesa en cuya casa funciona la Academia y más recientemente la licenciada en filosofía y letras y especialista en Pedagogía y Literatura doña Socorro Inés Restrepo Restrepo.

Miembros de la Academia han sido los presidentes de la República don Carlos C. Restrepo, don Marco Fidel Suárez, don Eduardo Santos, don Carlos Lozano y Lozano, don Belisario Betancur y don Álvaro Uribe.

Catorce académicos han sido gobernadores de Antioquia y doce alcaldes de Medellín y; varios ilustres académicos han ocupado la rectoría de la Universidad de Antioquia y de la Universidad Nacional de Colombia.

Varios han pertenecido a otras academias como la Academia Colombiana de Historia, la Sociedad Bolivariana de Antioquia, la Asociación Colombiana para el Estudio de las Genealogías, la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, la Academia de Medicina, la Academia Colombiana de la Lengua, la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y otras más de diversos países y de diversas actividades científicas, culturales y artísticas.

Lo anterior significa que más de tres centenares de intelectuales que han enriquecido el patrimonio humanístico de esta benemérita institución están en condiciones de dar luces sobre el pasado de nuestra región, con profundas y valiosas bases científicas.

Nuestro programa de trabajo para el periodo 2021 – 2023 será el de continuar y fortalecer los diferentes frentes estratégicos priorizados por la administración que hoy termina su mandato, como son: la integración a las redes sociales para tener más contacto con todos los grupos sociales; poner a disposición de la comunidad, en forma digitalizada, la biblioteca, el Repertorio Histórico y los libros y documentos escritos por los académicos; ofrecer a los académicos los medios de divulgación, por medio de conversatorios presenciales y virtuales y publicación, impresa y en forma digital, de sus investigaciones; fortalecer las relaciones con las academias y con los centros de historia y; promover el conocimiento de nuestra historia regional y local.

Es nuestro deseo el estimular las visitas a la sede de la institución para que sirva de sitio de lectura y encuentro entre académicos y personas externas interesadas en los temas de carácter histórico y cultural. En este sentido, buscaremos mecanismos para implementar arreglos físicos de la sede, con el pleno respeto a su carácter patrimonial que encierra.

El lema de nuestra institución grabado en el escudo es un mensaje de sano optimismo que a su vez sintetiza la razón de su existencia: *Magna est veritas et praevalent*. La verdad es muy poderosa y prevalecerá. Ampliemos este mensaje y digamos que la verdad, la belleza y la bondad son poderosas y prevalecerán sobre el error, la fealdad y la maldad.

Está en nosotros, compañeros de la Academia, que este principio sea la guía de nuestros actos y que logremos divulgarlo y enseñarlo para que se convierta en un valor postulado, aceptado, respetado y seguido por todos los líderes y miembros de la comunidad antioqueña.

La oración basada en las enseñanzas de San Francisco de Asís, que recitamos periódicamente al principio de cada una de nuestras

sesiones académicas, será mi guía espiritual al frente de esta querida institución.

Permítanme, distinguidos asistentes, que por razones de tiempo, termine mi extensa exposición, con un parco homenaje, un agradecimiento y una respetuosa invitación:

Rindo un homenaje respetuoso a los fundadores y continuadores de esta magnífica institución como es la Academia Antioqueña de Historia y resalto el aporte valioso que han hecho para su continuidad y crecimiento.

Reitero mis agradecimientos a todos mis compañeros de la Academia por la generosa elección que me honra y compromete y a todos los que me han guiado en mi permanencia en la Academia.

Agradezco a todos los funcionarios públicos, actuales y pasados, que han comprendido la importancia de esta institución y con su apoyo han logrado que permanezca en el tiempo.

Hago una vehemente invitación a todos los miembros actuales y venideros, sin distinción de su categoría estatutaria, para que aunemos esfuerzos para ser dignos sucesores de quienes nos antecedieron y para que cada día se cumplan los objetivos de la institución con rigurosidad y entusiasmo.

Invito a toda la comunidad para que incremente sus consultas de los documentos disponibles en la Biblioteca y en las redes que tiene la Academia.

Para no agotar su atención, estos reconocimientos, agradecimientos e invitación los haré de manera más explícita y continua en los días siguientes a este acto.

Finalmente, agradezco la imposición que se me hace de la Orden del Centenario, máxima distinción que hace la Academia.

Muchas gracias